

Y tú, tranquila gozabas
cual de las plantas señora,
y en los brazos de la aurora
risueña te recostabas.—

¿Qué te hiciste, pobre flor?...
¿quién marchitó tu hermosura?
¿qué mano cruel, impura
te maltrató con rigor?...

¡Cuán pronto pasó tu gloria
y de tu dicha el reinado!...
¡cuán pronto!... ya no há quedado
de tí, ni aun triste memoria.

Quizá de tu grato asilo
te arrancó alguna belleza;
quizá adornó su cabeza
con tu sencillo arrebol.

Y sus ostentosas galas
lució contigo gustosa,
y apareció mas hermosa
que en el cielo brilla el sol.

Quizá te llevó al festín,
y de placer rodeada,
te viste, flor colocada
cerca de su corazón;

Y entonces sentir pudiste
los latidos de su pecho,
que palpitaba desecho
de ternura y de pasión.

Acaso, tu presenciaste
declaracion amorosa;
acaso tambien la hermosa
á sus labios te llevó;

Y entre tímida y confusa
se distraia contigo,
y quizá, flor, á tu abrigo
su contento disfrazó.

Tal vez aspiró el perfume
que de tus hojas salia,
y cuando á casa volvía
te deshojaba tal vez.

Acaso al dejar sus galas
te abandonó indiferente
y sufriste crudamente
las penas de su esquivéz.

Por eso te encuentro ¡flor!
marchita y descolorida,
cual emblema de mi vida
que el huracan agostó:

Que yo como tú me ví
separado de mi bella
y tambien mi infausta estrella
á sufrir me condenó.

José María Espadas y Cárdenas.

MODAS.

Una casualidad ha puesto en nuestras manos la presente carta, que publicamos, creyendo agradar á nuestras amables lectoras, aun á riesgo de que alguna persona nos acuse de interceptacion y abuso de confianza.

PARIS 16 de enero.

Te escribo, querida Amalia, sin tener nada de interés que contarte; por lo tanto, estás en libertad de rasgar ó quemar mi car-

ta sin leerla. Tomo la pluma porque no hallo mejor modo de distraerme que entablar contigo una conversacion por escrito, ya que la fatalidad nos priva de que sea verbalmente.

Sin duda creerás que á falta de otra cosa mejor, voy á darte noticia de las novedades que haya en esta populosa capital; pero ni aun á este recovedo puedo apelar para llenarte la presente epistola: la *grippe* tiene desanimados los paseos, vacíos los salones, desiertos los teatros; no se habla mas que de los progresos del mal, de su generalidad, de su constancia; la presente temporada, en fin, va pasando triste y monótona acompañada de un coro innumerable de toses y estornudos; solo los médicos y boticarios se felicitan de ella, solo los empleados remolones, los amantes infieles, los deudores rebeldes, los chiquillos araganes, los malos artistas, los cantantes sin voz, se aprovechan de la enfermedad para disculpar sus respectivas faltas. Pero ahora recuerdo que ni aun esta relacion tiene para tí el interés de la novedad, porque en Madrid os hallais en idéntico caso. Esta vez no habeis querido retrasaros tampoco en la adopcion de una plaga, que aunque plaga es de moda, esto basta: á propósito de modas, voy á darte acerca de ellas las últimas y mas interesantes noticias ya que no tengo otra cosa mejor de que hablarte.

Los trajes de baile han sufrido escasas variaciones; tres colores reinan este año en los vestidos de gasa, tarlatan ó crespon; el rosa, el amarillo y el blanco, sus adornos consisten bien en flores, bien en rulós de raso ó alternando ambas cosas, en cada falda tambien producen buen efecto en los vestidos que tienen tres á estas que la del centro esté á trechos recogida en los puntos á que se halla sujeta con ramilletes de flores naturales ó con lana de cinta: los visos de raso son los únicos adoptados para los vestidos de gasa. Tambien está muy en boga el raso para trajes mas severos, de concierto ó de *raut*, para lo que se llevan con volantes de encaje, esta misma guarnicion dice perfectamente sobre *moire* antiguo, tela que tambien se halla favorecida por la moda con los trajes mencionados acostumbran á llevarse adornos de cabeza de terciopelo bordado de oro, y de blonda de oro ó de plata sencillamente.

Los trajes de mañana continuan casi inalterables; cofia de encaje imitando á la blonda, bata de cachemira un poco corta de modo que deje ver una falda con pequeños volantes bordados á la inglesa, mangas anchas y abiertas permitiendo ver otras mangas interiores, y babuchas de terciopelo labrado con dibujos arrasados de un color fuerte, constituyen el adorno de una elegante en las primeras horas del dia.

En punto á vestidos de calle y visitas pueden citarse como la principal novedad, los sin frunces, que suelen ser de color de ceniza adornados con galones de seda sobrepuestos en las costuras. Ademas de este traje se usan otros abiertos por delante guarnecidos de una série de picos unidos con botones y borlitas de pasamaneria, las mangas un poco cortas con adornos que hagan juego por dentro otras de muselina fruncidas en un puño bordado.

Los sombreros de terciopelo gris adornados de plumas gruesas tambien con las puntas de color de rosa y los de la misma tela verde esmeralda, con cintas de igual color, son los mas elegantes.

A Dios, mi buena Amalia: ahora sí que he agotado todas las materias de que podia hablarte; saluda por mí á tu familia, y recibe la seguridad de mi mas tierna amistad.—CLEMENCIA.

(Del Semanario Pintoresco.)

PERDIDA.

En la noche del domingo último se perdió desde el teatro á las cuatro calles, una bolsa-ridículo, de terciopelo azul turquí, bordada con cuentecitas aceradas, y un pañuelo sin marca dentro. La persona en cuyo poder se encuentre, podrá entregarla casa de D. Mariano Alvarez, calle de las Tiendas, quien despues de agradecerlo, dará la debida recompensa.

En el almacén de D. Luis Mora, plazuela de santo Domingo se ha recibido una partida de azucar superior blanco; y se expende á precios arreglados.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69